



3 de Junio de 2.006

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Nuestra Madre comienza su mensaje:

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y la Luz de mi Corazón para todos vosotros. Gracias, hijos míos, por venir a mi Casa, esta Casa de Oración y de Amor.

Hoy, hijos míos, quiero que tengáis en vuestros corazones a los Sacerdotes. Pedid por todos mis hijos los Sacerdotes, necesitan también de vuestras oraciones, están también solos, y para seguir a la Iglesia de mi Hijo, tienen que estar fortalecidos por el Amor de mi Hijo y por mi Amor. Algunos de ellos, hijos míos, no llevan bien aquello que mi Hijo les dio un día, el ser Pastores de hombres, ser Padres, porque el Mundo les arrastra. Hijos míos, muchos no cumplen con los Ministerios de su Dios, mi Dios y Señor. Pero mirad, no es crítica, os pido oraciones por ellos, para que vean la luz y vuelvan al “redil”. Hijos míos, no quitéis ni pongáis nada de lo que ya está escrito, el Evangelio de mi Hijo tiene que ser como es, como Él lo dejó.

Hijos míos, volved al Corazón de vuestro Dios, Yo os amo a todos y quiero, hijos míos, que seáis Santos. Predicad la palabra de mi Hijo, quitaos el mundo de vuestros corazones y buscad a mi Hijo en la Cruz. Mi Hijo lo dejó todo por salvaros a todos. ¡Ay, hijos míos, qué Cruz llevó mi Hijo!, todas las cruces vuestras: el dolor, la fatiga, el pecado, la mentira y el engaño, hijos míos. Y Él perdonó y fue clavado en una Cruz para la salvación de todos los hombres. Por eso, Pastores de mi Hijo, id a Él y consumíos en su Corazón, y llevad la palabra de la verdad a todos mis hijos, porque muchos hijos míos se condenan, porque muchos no lo cumplen ni llevan el mandato de su Dios y Señor, mi Dios y Señor. Rezad por ellos, pequeños míos, haced Sacrificio y Penitencia. Yo vengo aquí, hijos míos, como os he dicho, para que pidáis y oréis por todo el Mundo, también por vosotros y por vuestras familias. Un día se acabará todo, hijos míos, y sólo queda el amor o la mentira, por eso Yo os traigo aquí, hijos míos, para que seáis perfectos y busquéis el aroma del corazón de vuestra Madre. Hijos míos, esto es un “lapsus”, es poco tiempo lo que estáis en la tierra, tenéis que merecer y trabajar para el Reino de los Cielos. Yo os

quiero salvar a todos, hijos míos, pero muchos hombres, muchos hijos míos, dan la espalda a su Dios, mi Dios, al Corazón de mi Hijo y a mi Corazón, por eso me aparezco en tantos sitios del Mundo, para que el hombre oiga mis mensajes y los pongan en práctica.

Yo estoy aquí en Faro de Luz, hijos míos, muchos lo saben ya, muchos tienen miedo de venir porque dicen “¿cómo es posible que la Virgen, la Madre de Dios, venga a aparecer en estos contornos?” porque todos los contornos son de mi propiedad, porque todo es de mi Dios y Señor, vuestro Dios y Señor, y si Yo he venido aquí, a este lugar, es para salvaros y para salvar a las almas, a mis hijos. Me aparezco en China, en Argentina, en Francia, en Holanda, hijos míos, en Rusia, en tantos Países del Mundo, pero también allí creen unos pocos y otros tantos se van y dan la espalda al mensaje de la Salvación.

Queda poco, hijos míos, poco queda para que mi Hijo venga con la gran Cruz, para que la veáis todos en el mundo, y los días de tinieblas. El hombre está ciego, no quiere oír ni ver, pero mirad, hace poco tiempo Yo os dije aquí que la tierra se abriría, que las aguas se llevarían a muchos hijos míos, ya ha sucedido y está sucediendo, y con las pruebas que tiene el hombre, solamente sabe decir que son cosas del firmamento, de la naturaleza. ¡No, hijos míos!, son pruebas para el hombre, para que el hombre vea que su Dios está ahí, y quiere que los hombres se arrodillen y pidan perdón por sus pecados.

Sin Dios, hijos míos, mi Dios y Señor, el hombre no puede hacer nada, por eso, hijos míos, habrá más terremotos, catástrofes, sangre, los hombres volarán, las aguas vendrán del mar y se llevará ciudades, y todavía el hombre dirá que siempre han existido esas cosas. Pero cerca está ya lo que tiene que suceder, y cuando vengan los tres días de tinieblas, el hombre no tendrá sitio donde esconderse y sufrirá mucho y dirá “¿qué es esto?”, es el Señor que pasa, como un día pasó en Egipto, y el hombre todavía no se arrodillará ante ese suceso que vendrá. Benditos vosotros que amáis y creéis en mi Señor, vuestro Señor, no os pasará nada, y el fuego pasará de largo de vuestras casas. Pero aquellos que no creen y que se mofan de su Dios, esos serán arrasados y aniquilados, hijos míos, porque mi Dios, vuestro Dios, hace siglos que está diciendo al hombre que venga a postrarse a su Corazón. Pero el hombre cree en ídolos, en mentiras, en engaños, y en lujurias, porque Satanás es el padre de la mentira y del engaño, es muy sutil y saca a la gente, como decís en la Tierra, y los lleva a su “redil” donde ven fantasías, dinero, matanzas, poder, vanaglorias y odios. El hombre, hijos míos, ha perdido el control y ya no le importa nada su Dios, mi Dios. Por eso estoy aquí, hijos míos, como en otras partes del mundo, gritando a los

hombres que vayan a su Corazón.

Sed buenos, hijos míos, vosotros, mis pequeños, aquellos que sois fieles al Corazón de mi Hijo y a mi Corazón. Pedidme que Yo, como Madre, os daré todo aquello que sea bueno para vuestras almas. Rezad, comulgad a vuestro Dios, mi Dios, para tener vida, y haced un Sagrario en vuestras almas para la Trinidad, mi Señor Dios, mi Hijo de Amor y el Espíritu Santo mi Esposo, y también para vuestra Madre, que está allí en la Trinidad. Hijos míos, los mensajes de mi Corazón son amor, verdad y vida. Yo quiero uniros a todos para que seáis todos uno en mi Hijo de Amor. Seguid viniendo a este lugar, a mi casa Faro de Luz. Veréis cosas grandes, hijos míos, estáis viendo un día radiante, Yo estoy aquí con vosotros y con muchos Ángeles y con muchos Santos, hijos míos.

Y ahora, hijos míos, mi hijo va a escribir dos nombres que están salvados, ya están inscritos en el Libro de Oro, y estos hijos míos pronto estarán en la Mesa de mi Dios, su Dios. Yo quiero escribir todos vuestros nombres porque os amo a todos, pero eso sí, tenéis que merecer y rezar mucho y hacer penitencia. Hijos míos, buscad el camino de la salvación haciendo actos de amor. Amaros los unos a los otros, abrazaros, y seguid caminando por el mundo dando mi Corazón y dando mi dulzura, porque vuestra Madre es dulce y por eso quiero que vosotros también seáis dulces. Seguid cogiendo el agua, hijos míos, porque el agua curará hasta el final. Pequeños míos, gracias otra vez por venir a mi Casa de Amor y pedir mucho por el Papa, por mis Sacerdotes, por la Iglesia y os mando que este mes meditéis a mi hijo, Juan.

Ahora, hijos míos, Yo os Bendigo, como os Bendice mi Dios Padre Creador, vuestro Dios Padre Creador, mi Hijo de Amor, el Espíritu Santo mi Esposo Santificador, vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Adiós hijos míos, os quiero y os llevo en mi Corazón, adiós pequeños, adiós hijos míos...

Ntra. Madre en Faro de Luz